

# Historia

## EL MARTIRIO DE POLONIA

**Un Cardenal prisionero.-** Ya el mundo entero lo sabe; el Cardenal Esteban Wiszynski, Arzobispo de Varsovia y Primado de Polonia está prisionero. Dijose al principio que permanecía internado en un convento, sin posibilidad ninguna para ejercer su jurisdicción eclesiástica. Noticias ulteriores de la A. P. tomadas de la Agencia Católica de Información alemana, afirman que se encuentra en Moscou y que su orden de arresto y detención fue dada directamente por Malenkov al Mariscal ruso Rokossovsky, Comandante supremo de las fuerzas armadas de Polonia. Lo cierto es que, a pesar de todas las pesquisas hechas en conventos de Polonia, no se encuentra en ellos; que estos días las detenciones de eclesiásticos y laicos católicos se llevan en escala gigantesca y que este recrudecimiento ha coincidido con el retorno de Moscou de uno de los miembros del Gobierno Polaco, Miembro de la Comisión mixta para las cuestiones religiosas, el Sr. Mazur. ¿Hasta cuándo las N. U. pueden tolerar estos actos de bandidaje colectivo? ¿Qué se puede esperar en pro de la justicia, cuando se ven los derechos humanos así conculcados? Hasta ahora las N. U. han

dado muestras de fortaleza contra naciones débiles. Se ve que las cuatro grandes, así como tienen el privilegio del veto en las discusiones, deben tener el privilegio del respeto en los desafueros cometidos con su fuerza. Triste historia que cierra el horizonte a la esperanza de mejores tiempos. Y esta conducta arguye en unos y otros un ocaso de los valores espirituales, porque al pisotearse en forma tan brutal la dignidad de la persona humana, apenas se alza una voz que nacionalmente proteste contra el atropello. Así se llega a dudar de la efectividad que puedan tener las resoluciones tomadas en las N. U. pues, al atropellarlas, se guarda un silencio casi sepulcral.

**Sigue el Calvario.-** La historia de Polonia produce en el alma una mezcla de admiración y tristeza. Por sus luchas intestinas, por el repetido reparto de su soberanía e independencia se contempla a todo un pueblo en continuo Calvario. Aprisionada geográficamente entre gigantes que la codician, basta un sórdido entendimiento entre ellos para que sucumba irremediabilmente a sus golpes: Rusia, Austria y Alemania primero; luego Rusia y Alemania; más tarde Alemania sola; ahora Rusia, han cebado en ella sus ansias de expansión imperialista.

Pero a pesar de todo el pueblo polaco es indomable. Surge siempre de sus ruinas y permanece siempre fiel al llamado de la patria y a la voz de su religión. No vamos a recordar pasados hechos; sólo queremos fijarnos en las crueles alternativas de la patria de Sobieski, a partir del año 1939.

**1939.-** La suerte estaba echada. Hitler lanzó sus tropas sobre la casi indefensa Polonia, atacándola por la Prusia Oriental, por la Pomerania y el Sur. No quiero entrar en detalles. Por más heroísmo que derrocharon los descendientes de Kosciuszko, no pudieron ni siquiera detener el avance de los enemigos, superiores en número, en armamento y en táctica. La caída de Varsovia y el cruce del río Narev hacía insostenible la posición del ejército polaco

que no podría resistir, sino buscando puntos estratégicos, bien en las orillas del Bug o en las marismas del Pripet. Pero de pronto, Rusia el 17 de Setiembre, ataca por la espalda a Polonia y el 28 quedó ya fijada la repartición. La demarcación sería la línea Curzon de 1919, quedándose Rusia con la mayor parte territorial, mientras Alemania se reservaba los dos tercios de la población y el sector más industrializado. Inmediatamente, ambos, despojadores anunciaron que el Estado Polaco ya no existía.

**Alemania.-** Tanto en esta primera invasión de 1939 como en la segunda, cuando el 2 de Junio de 1941 Hitler se lanzó contra Stalin, fueron los polacos tratados por los invasores alemanes en la forma más despiadada. Se quería arrancar de cuajo toda resistencia; se trataba de asimilar la población rápidamente y sumar tanto el contingente humano como el industrial a la nueva fuerza bélica de Hitler. Para ello había que eliminar todo elemento dirigente; anular todo factor aglutinante; borrar hasta la idea de soberanía e independencia. La brutalidad nazi en medio de la urgencia de la guerra dió muestras de refinada crueldad. Campos de concentración, trabajos forzados, deportaciones, cámaras de gases, ejecuciones en masa. La aurora de los campos de Dachau y Belsen... alumbraba con fatídica luz las ciudades de Polonia. Sometida a pruebas increíbles, la Iglesia tuvo que vivir en situaciones sumamente críticas.

**Rusia - 1939.-** En la Polonia Oriental que, de manera tan cínica, robó la pacífica!!! Rusia, había aproximadamente 7.000.000 de católicos. Al poco tiempo, su vida religiosa se les hizo imposible. Azuzando a la hez del pueblo, y aun sin recurrir a este medio, los elementos más prestigiosos desaparecieron entre el terror y la sangre. Impuestos gubernativos a la Iglesia, muy por sobre el alcance de fieles y clero, causaban el cierre de ellas y el arresto de los sacerdotes. En cambio de Rusia entró una nube de la organización atea, de los Sin Dios, para sembrar el materialismo hasta en la última aldea. De esta población de 7.000.000, alrededor de un millón fue deportado a Rusia, entregado al trabajo, mezclado con el pueblo ruso y sometido a estricta vigilancia. La suerte del segundo, en el que figuraban sacerdotes, fue mucho más dura. Deportados a campos de concentración y a la tundra siberiana, apenas se han tenido noticias de 400.000.

Muchos de ellos hallaron su cementerio en los helados e inhóspitos-desiertos de Khazastán.

**1945 - Polonia Oriental.-** Los avances de Hitler sobre Rusia fueron fulminantes. No sólo rebasaron Polonia sino que sus ejércitos, a las pocas semanas, estaban a las puertas de Leningrado, de Moscou y hasta en las orillas del Volga, en Stalingrado. Pero aquí, a fines de 1942, comenzó a palidecer la estrella del Nazismo y en Mayo de 1945 se apagó en espantoso cataclismo. Rusia no se olvidó de Polonia. Pocos meses antes, Febrero de 1945, en la vergonzosa conferencia de Yalta, se le regalaban a Rusia las provincias orientales de Polonia, aproximadamente la mitad mientras que con el Oeste formaría un Estado satélite. Por supuesto la embriaguez de la victoria y el regalo de derecho sobre las provincias orientales dejó a los comunistas libre campo para sus tácticas inhumanas. Todos los Obispos del rito latino fueron desterrados a la Polonia Occidental. La Iglesia griega-católica fue deshecha; sus siete Obispos arrestados, deportados dentro de Rusia y sentenciados a larga prisión. Pronto cuatro de ellos sucumbían. Todas las organizaciones católicas fueron perseguidas y suprimidas.

**Polonia Central y Occidental.** De la cárcel donde lo tenían encerrado los alemanes, salió a mediados de 1945 el Cardenal Primado de Polonia, A. Hlond. Le esperaban penosas estaciones en su Calvario. Con energía insólita, haciendo frente a las gravísimas circunstancias, consagró 30 Obispos, abrió seminarios, fundó prensa católica, reunió el Clero disperso por diversas naciones y reorganizó varias sociedades, entre ellas la famosa "CARITAS".

Como en el reparto de Alemania, a Polonia le tocaban cinco diócesis, consiguió el nombramiento de cinco Administradores Apostólicos. Y sobre todo, su voz se dejó oír repetidas veces, clara y precisa, exponiendo la ideología de la Iglesia Católica, cuya fe Polonia debía guardar intacta y condenó claramente el materialismo marxista.

Se equivocaban radicalmente cuantos creen que el comunismo en materia religiosa puede enarbolar la blanca bandera de la paz. Al hacer así (como estas últimas semanas lo ha hecho en Checoslovaquia) es o porque su situación se halla en grave trance o porque busca, en un compás de espera, con tácticas falaces, oportunidades mejores para su finalidad. Pero el espíritu siempre que-

da el mismo: incompatibilidad absoluta con el Catolicismo. No tardaron en efecto en aparecer graves síntomas. En los distritos de Lomza y Siedlce fueron arrestados 43 sacerdotes y en otras partes, religiosos y sacerdotes desaparecían misteriosamente sin que nunca se volviera a saber nada de ellos.

**Denuncia del Concordato.-** Llevamos ya varios años de malestar internacional y no puede dudarse que en gran parte se debe ello a las concesiones increíbles que Roosevelt y Churchill iban haciendo al tirano Stalin. Las Potencias Occidentales, al desconocer el 5 de Julio de 1945 el gobierno legítimo polaco residente en Londres, entregaron a Moscou, toda la nación polaca, atada de pies y manos. Porque el Gobierno polaco de UNIDAD NACIONAL, formado bajo el dictado de Stalin, sabido es el rumbo que iba a tomar en el gobierno de la nación. Uno de sus primeros actos fue el de denunciar el 12 de Setiembre el Concordato con la Sede Apostólica que desde hacía 20 años (25 de Febrero de 1925) regulaba las relaciones del Estado Polaco y la Iglesia Católica.

Esta primera medida no era más que el preñuncio de la persecución. Fue al poco tiempo negada la autonomía de la Iglesia, cercenados sus derechos, anulada la libertad de conciencia y excluida totalmente de la enseñanza. Y no había duda que lo único que se pretendía era la subordinación total de la Iglesia al Estado.

**Un nuevo arreglo.-** El ataque brutal por una parte y la lucha heroica por otra hacían imposible el espíritu de convivencia en la nación. Tras largas negociaciones, por fin el 14 de Abril de 1950 se llegó a un acuerdo. Pero mientras los Obispos fueron fieles a sus compromisos, los comunistas, con su deslealtad habitual, comenzaron a dar interpretación arbitraria y marxista, a cláusulas que admitían una interpretación obvia y católica. De nuevo, pues, sobrevino la persecución. Se aleja a los Obispos Adamski, Berdnorz, Bieniek; se abre un proceso contra la Curia de Cracovia; se promulga un decreto en abierta contradicción con el acuerdo firmado, sometiendo la Iglesia al Estado; se condena a Mons. Kazmarek y sus "cómplices".

**Documentos.-** No callaron ni aceptaron esta situación los Obispos. En Febrero de 1950 el Cardenal Sapieha puso en manos del Presidente Boleslao Bierut un razonado documento, denunciando

do hechos evidentes en abierta contradicción con los preceptos constitucionales y el acuerdo firmado. La persecución era palmaria; los esfuerzos del Gobierno por introducir la disensión dentro de la Iglesia, los reconocían todos; la arbitraria interpretación de la Ley contra los católicos era norma ordinaria de los tribunales.

El Primado Wizzinski, por su parte, en carta de setiembre del mismo año, reforzaba las afirmaciones del Cardenal Sapieha con nuevos alegatos. Y al lacayo polaco de Stalin declaraba con toda claridad: "Somos representantes de la Iglesia que, con frecuencia, sufre persecución por dar testimonio de la verdad. Pero la defenderemos siempre y nunca abjuraremos de ella. Si a la violencia se va, nada se conseguirá de nosotros. Nosotros somos eco de la nación polaca.

**Situación actual.-** El que quiera pactar con los comunistas debe prepararse para las sorpresas más desagradables. La sinceridad y lealtad están borradas de su moral. El deformar, reformar, rechazar, conculcar un acuerdo, por solemne que sea, es cuestión de conveniencia. Al bandido no se le puede someter a ninguna prescripción moral. La situación actual en Polonia es catastrófica. Vamos a dar algunos datos:

- 1.000 Sacerdotes encarcelados
- 13 Obispos encarcelados
- 5 Visitadores Apostólicos destituidos (dos desaparecidos)
- 50 Prefectos de Estudios detenidos.

En las antiguas provincias polacas orientales el estado es peor.

- 3.853 parroquias suprimidas
- 5.407 sacerdotes
  - asesinados, deportados o detenidos.
- 6.071 religiosos

El balance es algo aterrador y no manifiestan indicios de cansancio ni los verdugos en su crueldad ni las víctimas en su fortaleza.

**Polonia, la Heroica.-** Si a pesar de tantas pruebas y asaltos no ha desaparecido el reino de San Casimiro del consorcio de las naciones, lo debe al temple heroico de su alma. Las pruebas le han dado esa dureza del acero que antes se rompe que se dobla y estoy seguro que una vez libre de las garras de Moscou, volverá a ser libre, a dis-

poner de sus destinos, y, fiel a ellos, ser brillante estrella en el firmamento de la Iglesia Católica.

El Jefe en el campo religioso, el Cardenal Wiszinski ha dado muestras de una integridad admirable. Reléase el mensaje en manos del Presidente Bierut. Tres años más tarde, su actitud seguía más enérgica aún, frente a los peligros mayores que se iban acercando. Oportunamente preparó para ello a sus fieles y son palabras textuales suyas, éstas que pronunció semanas antes de su arresto: "Los católicos polacos deben estar prontos, si es necesario, para la muerte, para morir por su fe. Deberán defenderse contra la opresión del Estado, aunque esta resistencia les cueste la vida. . . La situación de la Iglesia en los países que se proclaman progresistas es peor que en las épocas calificadas de hierro. ¿Puede en efecto hablarse de progreso cuando no se permite a los Obispos visitar a sus fieles en cárceles y hospitales; cuando los hombres son maltratados y torturados en prisiones? El empleo de la fuerza física es el reconocimiento del fracaso en la lucha espiritual. . ."

No está acostumbrado el comunismo a este lenguaje. No es extraño que el nuevo Herodes haga rodar la cabeza del nuevo Juan Bautista.

Radios.- La Radio Vaticana ha de-

nunciado al mundo la situación real religiosa de Polonia. La Radio de Varsovia ha negado esa situación. Pero prescindiendo del espíritu que anima a los comunistas para quienes la mentira es de tan fácil manejo, extraña mucho el que la Radio Vaticana, señala hechos, da nombres, indica pueblos y ciudades, concreta fechas. Varsovia responde con vaguedades, alegando que no se ha respetado el acuerdo de 1950 cuando ha sido el Gobierno comunista quien lo ha conculcarlo a diario. Pero es difícil camuflar la mentira de suerte que no aparezca lo burdo de su trama. Baste entre otros testimonios una circular secreta del partido comunista con fecha del 23 de Agosto de 1946. En ella se dan directivas en materia de lucha antirreligiosa señalando a los militantes la tarea de ahogar el catolicismo de Polonia. Y ese secreto descubierto manifiesta la verdad. La actual situación, por lo tanto, no es una provocación de parte de los católicos; es más bien una fase de los planes comunistas preconcebidos. Sin embargo, en el cielo oscuro de Polonia sigue brillando la estrella de la esperanza en la Virgen de Chestokowa y triunfará una vez más y terminada esta cruenta época del actual conflicto, de nuevo y con mayor razón proclamaremos: "POLONIA SEMPER FIDELIS. POLONIA SIEMPRE FIEL."

### VICTOR IRIARTE, S. J.

Nota.- Muchos de los datos de este artículo los he entresacado del opúsculo "EL COMUNISMO CONTRA LA RELIGION EN POLONIA". Testimonio, Estadística, Comentarios. Publicado por el Instituto Polaco de la Acción Católi-

ca en Gran Bretaña, 51, Eaton Place London S. W. 1.

Lástima que la traducción española sea a veces ininteligible. Al P. que puso en mis manos el folleto, mi cordial agradecimiento.

